

Mi experiencia en la Casa de las Ciencias de Logroño

La última vez que estuve en la casa de las ciencias no fue hace mucho tiempo. Pero hay una vez de la que me acuerdo muy bien y tengo buen recuerdo, hará unos cinco veranos.

Me acuerdo de que en la entrada se encontraban unas enormes huellas de dinosaurios, vestigios de lo que una vez hubo en La Rioja hace millones de años.

En aquella ocasión la temática era muy variada. Una sección trataba sobre animales, especialmente insectos. Me emocioné mucho, porque a pesar de que no me entusiasman (¡arañas!) eran muy sorprendentes. Me impactaron los insectos-palo, por su peculiar manera de camuflarse de los depredadores.

Aunque también descubría tarántulas, iguanas, serpientes, etc. En esta visita otra de las partes iba sobre el sonido y la imagen y distintos e interesantes experimentos sobre ello. Fue un día en el que aprendí muchas cosas y lo pasé bien junto a mis amigos.

Me gustó mucho la experiencia y cada vez que voy me emociono al saber que me esperan datos de la ciencia sorprendentes y experimentos realmente buenos. Yo creo que es una interesante y didáctica manera de pasar una mañana o tarde.

Personalmente pienso que los que trabajan ahí se lo toman en serio y quieren que personas de todos los rangos de edad aprendan cosas nuevas.

Además hay una especie de atracción que se sitúa en la salida, como un parquecito. Tiene distintos experimentos, con los que puedes jugar y aprender, al mismo tiempo, los principios básicos de la ciencia en situaciones de la vida cotidiana.

Los niños, y no tan niños, pueden aprender de una forma diferente, que a mí me encanta. De esta forma no nos aburrirnos, que es lo que suele pasar en las escuelas. Este tipo de actividades deberían realizarse más a menudo, como método de aprendizaje a través de la experimentación.

DIANA